

Cumbres, Salarios y Superpoderes

Para la Política, con mayúscula, dos temas podrían concentrar la reflexión. La importancia de la Cumbre del MERCOSUR, realizada en Córdoba a mediados de julio. Y el tratamiento de aumento salarial, cerrado a fines del mismo mes en el Consejo del Salario. Es probable que en la agenda política de los grandes medios de comunicación haya aparecido con más fuerza un tercer tema, que quizás también merezca unas líneas.

CUMBRE Y CUMBRES

Para Córdoba la Cumbre de Presidentes fue un hecho histórico importante. Pero más importante fue el hecho político para la nueva realidad de nuestras naciones. Néstor Kirchner, de Argentina; Lula da Silva, de Brasil; Tabaré Vázquez, de Uruguay; Evo Morales, de Bolivia; Frutos, de Paraguay; Chávez, de Venezuela y Fidel Castro de Cuba se reunieron en Córdoba el 20 y 21 de julio en Córdoba. Siete presidentes latinoamericanos y del Caribe reafirmando una articulación que fortalezca la decisión de romper la sujeción de los grandes centros del poder mundial.

Algunos critican que estas cumbres de presidentes queden reducidas a gestos y discursos. Aunque en la realidad es más que esto, porque además de las relaciones bilaterales que cada encuentro permite mejorar, los avances en torno al mejor aprovechamiento de los recursos naturales de cada uno fueron muy importantes, así como el incremento del intercambio comercial en la región, con vocación de apoyo mutuo.

Aún si la crítica fuera cierta, sería de todos modos un paso importante. Porque está señalando un rumbo y porque oficia de generador de conciencia en amplios sectores populares, hasta ayer resignados al discurso neoliberal del "fin de la historia" o la inevitabilidad de las "relaciones carnales" con los EEUU.

La importancia de la Cumbre en Córdoba es haber puesto sobre el tapete los límites del MERCOSUR, si éste queda reducido a las relaciones comerciales. Y con ello la voluntad de avanzar en la integración latinoamericana, abarcando además de lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Ya no son tampoco sólo los países del Cono Sur. Con la incorporación de Venezuela y la presencia de Cuba se amplía la mirada latinoamericana.

La Cumbre en Córdoba tuvo otro condimento. Vinieron siete presidentes que expresan un nivel de coincidencias ideológicas, con sus más y sus menos. Y estuvieron ausentes otros que en sus posturas políticas se han mostrado más afines a los dictados del imperialismo norteamericano. La cohesión de posturas políticas comunes ante las pretensiones norteamer-

canas son más importantes luego de demostrar, como se lo hizo en la pasada cumbre de Mar del Plata, que al presidente Bush le fue imposible imponer el ALCA (Tratado de Libre Comercio). De todos modos deberán tenerse siempre las puertas abiertas para ampliar los niveles de integración regional, teniendo en claro que es imposible la autonomía nacional, sin esta articulación latinoamericana.

Además de esto, cada oportunidad es para que también se realicen convocatorias continentales desde distintas organizaciones y movimientos con debates de temas que resumen las preocupaciones y problemas actuales y futuros para nuestros países. Se produce un movimiento social que promueve un debate y articulación que van más allá de los discursos o extensos documentos que se publican. Sin embargo habría que advertir algunas mezquindades que le hacen flaco favor a las políticas integracionistas. Se producen cuando alguna organización o movimiento pretende imponer o priorizar sus posturas, por sobre la voluntad de debate y búsqueda de consensos. A veces tampoco sabiendo discernir las contradicciones principales de las secundarias. Así es como en Córdoba se vieron distintos ámbitos de debate, en lugares diferentes, tratando las mismas problemáticas y a veces con los mismos expositores en diferentes horarios. Es principalmente responsabilidad del nivel dirigencial no volver al sectarismo y favorecer, en especial a los jóvenes que van acercándose a estas nuevas realidades, mensajes claros de unidad, de pluralidad, de confluencias, de grandezas. Este fue el sentido principal de los discursos de los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro en el multitudinario acto realizado en el predio deportivo de la Universidad Nacional de Córdoba, que bien debería ser rumiado por muchos de los organizadores de los diferentes espacios de debate que hubo en Córdoba.

DISTRIBUCIÓN Y SALARIOS

A fines de julio la comisión tripartita (gobierno-empresarios-gremios) que integra el Consejo del Salario elevó el salario mínimo, vital y móvil de \$ 630 a \$ 760 para agosto, \$ 780 para setiembre llegando a \$ 800 en noviembre. La CTA, la Federación Agraria y Apymes, votaron en contra. El acuerdo logrado por mayoría alcanza a 770.000 trabajadores en blanco y el cuestionamiento es que deja afuera a 4 millones y medio de asalariados en negro, lo que representa el 44% del total de ocupados en relación de dependencia. El resto de los trabajadores tienen sus propios convenios laborales y en su mayoría han obtenido aumentos con un techo que fue fijado en el 19 %, aunque en muchos de estos casos quedaron afuera los jubilados a no incluirse como "remunerativos".



Es evidente de todos modos que la puja distributiva sigue siendo desventajosa para los trabajadores. Porque el aumento logrado para el salario mínimo, vital y móvil sigue estando por debajo de los \$ 857 establecidos para cubrir la canasta de pobreza para una familia tipo. Que las máximas representaciones sindicales estén discutiendo un mínimo casi equiparable al nivel de la pobreza, señala la dimensión del deterioro del poder adquisitivo de los trabajadores producido en estos largos años. Es cierto que la recuperación no es posible de un día para el otro. De hecho la CGT reivindicó el logro alcanzado destacando el 300 % de aumento en el mínimo producido en los años de gestión kirchnerista, ya que desde 1993 estaba en \$ 200.

Desde otro ángulo se sostiene que al crecimiento económico operado debería corresponderle una redistribución más acelerada y profunda. La CTA se opuso al acuerdo afirmando que debería volverse al parámetro de la canasta básica que hoy está en 1860 pesos. Según algunos estudios recientes "a mediados de los setenta, los asalariados se llevaban el 42 % de la torta del ingreso nacional; hoy pellizcan el 25 %." Desde el gobierno se reivindica el aumento como un necesario "anclaje" que evita la baja de los salarios en blanco, ante la enorme oferta de mano de obra que produce el todavía elevado nivel de trabajadores en negro, a pesar de las campañas que viene realizando el Ministerio de Trabajo de la Nación.

Es que todavía se necesita una mayor reactivación del aparato productivo para generar empleo genuino, ya que hasta el momento el crecimiento económico ha estado asentado en la renta agropecuaria, donde también se produce un injusta distribución en perjuicio de los pequeños y medianos productores, a favor de los grandes donde convergen nuevos actores, ayer financieros, que alquilan fértiles campos con excelente tecnología para una elevada producción. Es precisamente el concentrado sector agropecuario el que se siente más perjudicado por las retenciones a las exportaciones y que sabe aprovechar el mayor número de los pequeños y medianos productores para sus protestas contra el gobierno, tal como lo ha evidenciado en sus últimas movilizaciones.

SUPERPODERES

No es fácil una reflexión en tan pocas líneas, ya que el tema ameritaría algo de historia, para ver la conducta de los distintos actores que hoy muestran un rostro ultrademocrático,

mientras ayer escribían el discurso a las dictaduras militares. Quizás el renombrado periodista Mariano Grondona pueda hacer memoria de algo de esto. Una práctica no siempre aconsejable, pero a veces útil para analizar temas espinosos, que admiten varias aristas, sobre todo cuando no se ha tenido posibilidad de informarse en detalle, es escuchar o leer las opiniones de "la gente que sabe" y a la que uno ya le conoce el "pédrigue". Si los que se alarman por la concentración de poder para manejar un estado desquiciado, son los que hasta ayer hicieron negocios con las privatizaciones, como en el caso de los Macri que se quedaron con el correo, su vocación democrática es de dudosa raigambre. Si la protesta viene de un López Murfhy, que en el corto tiempo de los treinta días que duró como ministro de Economía del presidente De la Rúa, quería profundizar las medidas neoliberales hasta el estallido social, es para temer el modelo democrático que sustenta.

Sin embargo, después de tantos años de autoritarismo, de ausencia de un estado verdaderamente democrático, de abandono de las mayorías por parte de gobiernos militares o civiles que sólo beneficiaron a círculos minoritarios, y también de crecimiento en conciencia de amplios sectores de la sociedad civil que reclaman mayores niveles de protagonismo, es comprensible que la concentración de poder que reclama el gobierno del presidente Kirchner genere ciertos temores y dudas. Quizás deba aceptarse en la transición como un mal necesario mientras se obtiene un mayor involucramiento político de la sociedad, en un proceso donde a la vez es necesario fortalecer tanto los mecanismos de participación y decisión ciudadana, como los que permitan dar respuestas rápidas a las urgencias que plantea la gestión de un estado tan achicado como carente de instrumentos para satisfacer las demandas de quienes deben prioritariamente ser atendidos por las políticas públicas. Siempre será necesario el ojo atento de la sociedad para advertir desviaciones, especialmente cuando el perjuicio sea para las mayorías siempre olvidadas.

En el fondo de todo esto está la discusión sobre la construcción y la distribución del poder en el camino de la consolidación democrática, como escenario de convivencia y equidad social.

Luis Miguel Baronetto

Agosto 2006